

renta é siete libras de pesso, lo qual paresçe que es indício para creer que avrá perlas tan grandes como es dicho, pues que es manifesto que las perlas nasçen en las hostias. Algunos dessos nuestros españoles dixerón que el rey de Bruney tenia en su corona dos perlas tan grandes como huevos de ánsar; pero es falso, y yo quise con diligencia informarme desto, y lo pregunté á Johan Sebastian del Cano é á Fernando de Bustamante: é me dixerón que era burla y que nunca tal corona ni perlas vieron. Bien es verdad que yo he visto en España una joya mayor que un ducado de á dos ó doblon de los nuestros, y decían que era una perla, y era fecho como un barrilico é muy bien guarnescido, é era venido del reynó de la China por vía de Portugal; pero no era perla, sino madre della (ó nácar) de hostias de perlas, é artificialmente redondo, é guarnescido de tal manera, que era fácil dar á entender á simples que era perla. Y dexas tales artificiosas no me maravillo que las hagan tan grandes como quissieren, pues que hay hostias grandes.

Desde allí fueron los españoles á Gilon, isla donde entendieron que avia hombres con orejas luengas, en tanta manera que les llegaban á las espaldas: y maravillados de oyr tal cosa, supieron por relacion de indios que no muy lexos de allí avia otra isla, donde no solamente tenían grandes orejas, pero tan exçesivas que quando les era nesçesario, con una sola oreja se cobrian todo el cuerpo. Pero como nuestros españoles buscaban la Espeçieria y no estas fábulas, siguieron su camino derecho á los Malucos: los quales, ocho meses despues que su capitan Magallanes murió en Mathan, hallaron çinco islas que se dicen Ternate, Mutir, Tidore, Mate, Macchian, y estan desta é de la otra parte de la línea equinoçial, é algunas estan çerca unas de otras. En una nasçen clavos de girofle, en la otra las nueçes moscadas, y

en otras çinamomo; é son pequeñas é muy estrechas: los reyes de las quales pocos años antes començaron á creer que las ánimas eran inmortales, no por otro argumento enseñados sino que avian visto un hermoso páxaro que nunca se sentaba en tierra ni sobre cosa alguna que fuesse de tierra; mas quando le vian venir del çielo, era quando muerto caía en tierra. É aquellos mahometanos que tratan en essas islas, afirman que este páxaro nasçe en el parayso, é que el parayso es aquel lugar, donde están las ánimas de los que son muertos, é por aquesta causa aquellos señores se hicieron de la secta de Mahoma; porque dicen que ella promete muchas cosas maravillosas de aquel lugar de las ánimas. Llanan á aquel páxaro *mamiico-diatta*, é tiénenle en tanta veneracion, que aquellos reyes quando van á combatir, se tienen por seguros é pienssan que no pueden ser muertos, teniendo esse páxaro, aunque sean puestos en la delantera, segund su usança. Deste páxaro yo hablé en la primera parte destas historias, en el libro VI, capítulo XV, mas largo, porque tuve uno dellos.

Tornando á nuestra historia, en estas çinco islas ya dichas los plebeos son gentiles, é quasi de las mesmas costumbres que se han dicho de la gente de la isla de Bruney. Son muy pobres y nesçesitados de todo, porque en su tierra ninguna otra cosa nasçe sino espeçieria, la qual truecan con arsénico, argento vivo y paños de lino, de los quales asaz exerçitan; é tambien truecan essas espeçias por soliman: mas lo que hacen dél y en qué usen esos tales venenos no se sabe acá. Viven del pan llamado *saga* é de pescado, é alguna vez comen papagayos: habitan en casas muy baxas. Los nuestros, despues que ovieron visto é bien considerado el sitio ó assiento de las islas del Maluco, y lo que cada una dellas produçe, y sus costumbres y manera de cómo viven aquellos se-

ñores, se fueron á Tidore; porque tovieron noticia que aquella isla mas que todas era abundantíssima de clavo, y que el rey della en prudencia é humanidad hacia ventaja á todos los reyes de las otras. Y baxaron nuestros españoles en Tidore en tierra, y fueron al rey con pressentes, como si fueran enviados del Emperador: y aquel rey açeptó las cosas que le presentaron benignamente, é mirándolas, alçó los ojos al çielo é dixo: «Agora se cumplen dos años que yo conosco por el curso de las estrellas que vosotros érades enviados de un grand rey á buscar esta nuestra tierra; por la qual cosa vuestra venida me ha seydo mas cara é graçiosa, pues que por las estrellas tanto tiempo ante me fué anunciada. É sabiendo que no acaesçe jamás alguna cosa destas, sin que primero no sea de la voluntad de los dioses é de las estrellas ordenado, yo no seré tal con vosotros que quiera contrastar á la voluntad de los çielos; sino con buen ánimo y voluntad de aqui adelante, dexando aparte el nombre real, pensaré que soy como un governador de aquesta isla, en nombre de vuestro rey. Por tanto meted las naos en el puerto é mandad á todos vuestros compañeros que seguramente salgan en tierra, porque despues de tan luenga navegacion é trabaxo de la mar, é despues de tantos peligros, seguramente podays descansar. Ni pensseis que aveys llegado sino á casa de vuestro rey.» Dichas estas palabras, se quitó la corona de la cabeça, y los abraçó uno á uno, é híçoles dar muy bien de comer en su presencia.

Acabado de comer, los nuestros muy alegres tornaron á los compañeros é refiriéronles todo lo que es dicho: los quales oyendo la buena voluntad de aquel rey, todos salieron en tierra. Despues que allí estovieron algunos dias é se rehiçieron por la benignidad daquel rey, desde allí enviaron embaxadores á los otros reyes, tanto para ver lo que produçian las islas como

por aver su amición. Ternate está allí vecina, y es una pequeña isla, la qual apenas tiene legua é media de çircunferencia, á la qual es vecina Macchian, aun menor. Estas tres produçen grand copia de clavos de girofle; mas de quatro en quatro años más asaz que en los tres passados. Nasçen los árboles del clavo en altos riscos, y en tal modo espessos que hacen un bosque: la hoja es semejante é la corteça al laurel. Los clavos nasçen en la sumidad de cada rama, é primero un vassillo, del qual sale fuera la flor como de açahár, é la punta del clavo colgada, digo assida á la çima ó extremo del ramo; é poco á poco sale fuera, hasta que queda en su perfeçion. Primero está el fructo colorado, é despues poco á poco, con la calor del sol, se torna negro. Han repartido aquella gente essas selvas ó boscajes del clavo entre sí como nosotros las viñas; de manera que cada qual conosco bien su heredad: y para conservar el fructo, despues que está saçonado é se coje, métenlo en hoyos debaxo de tierra, hasta tanto que los mercaderes lo llevan á otras partes. La quarta isla, dicha Mutir no es mayor que las otras. Esta produçe çinamomo y canela, el qual árbol nasçe á manera de vergas luengas é no hace fructo alguno: nasçe en lugares secos y es semejante al granado, su corteça del qual por la mucha calor se abre y se aparta del leño, y dexándola estar un poco al sol se la quitan; é aquesta corteça es la canela.

Á esta isla es vecina otra que llaman Bandan, que es la mas ancha é mayor de las islas del Maluco; en la qual nasçe la nuez moscada, el árbol de la qual es alto y extiende los ramos quassi de la manera quel nogal, y aquesta nuez nasçe de la manera que nuestras nueces de España, cubierta de dos corteças, y al principio está como un vasso pelosso, debaxo del qual está una cubierta sutil á manera de red, abraçada á la nuez. La flor desta fructa se

llama *maçis*, y es cosa muy buena y preciosa: el otro cubrimiento es de leño, á semejança de nuestras nueces ó cáscara de avellanas, dentro de la qual cáscara está la nuez moscada. El gengibre nasce en toda parte en las islas desse arçipiélago, é parte se siembra é parte nasce de por sí; mas lo mejor es aquello que se siembra. La hierba del gengibre es semejante á la del açafrañ y quassi de la misma manera nasce: y la rayz es el gengibre.

Los nuestros españoles fueron bien acogidos é tractados de todos aquellos señores, los quales espontáneamente se pusieron debaxo de la obediencia del Emperador rey, nuestro señor, como lo avia fecho el rey de Tidore. Pero como los españoles no tenian mas de dos naos determinaron de traer destas espeçias de cada cosa un poco, é del clavo assaz, porque aquel año avia avido grand abundancia, é de tal suerte, que pudieran las naos traer grand cantidad. Aviendo, pues, henchido las naos de clavo, é aviéndoles dado presentes para traer al Emperador, se pusieron en viage, para dar vuelta á la patria. Era el presente espadas de la India é otras cosas; mas la mas gentil cosa de todas era aquel páxaro mamieco-diatta, el qual teniéndole sobre sí en el combate, pienssan ser seguros é vencedores aquellos príncipes. Y destos truxo á España el capitán Johan Sebastian del Cano cinco ó seys. é despues en otro tiempo truxo otros el capitán Andrés de Urdaneta, el qual, como dixede suso, me dió á mí uno dessos páxaros: y este fue en la segunda armada con el capitán general frey Garcia Jofre de Loaysa. É quedó allá este y otros españoles algunos años, é truxo mas larga é apuntada é particular relacion de aquellas partes, como lo diré adelante en este mismo libro.

Assi que, partieron los nuestros de Tidore, y la mayor de las dos naos comen-

có á haçer agua, é púsolos en tal nesçesidad, que ovieron de volver á Tidore, y visto que no la podian adobar sino con grandíssimo gasto é mucho tiempo, acordaron que la otra nao volviesse á España por este camino é viage: que passasse çerca del cabo llamado por los antiguos Batigara, é despues por alta mar navegassen quanto mas apartado pudiessen de la costa del Assia, porque no fuesse vista de los portugueses hasta que fuesse en aquel promontorio del África, que está de la otra parte del trópico de Capricornio muchos grados, llamado Cabo de Buena Esperança, porque venidos allí no seria la navegacion difiçil, para llegar á Castilla. Y ordenaron que quando la otra nao fuesse aderesçada, volviesse al arçipiélago sobredicho, é guiasse su viage á tomar puerto en la mar del Sur, á las espaldas del Darien. ó en Panamá. ó al golpho de Sanct Miguel, donde en aquella costa pudiesse aver notiçia de los pobladores españoles daquela costa que avia desde el tiempo del adelantado Vasco Nuñez de Balboa, que fué el primero chripstiano que descubrió aquella mar (al qual subçedió el gobernador Pedrarias Dávila, como adelante en su lugar se dirá), para que desde allí se diesse notiçia á esta nuestra cibdad de Sancto Domingo y esta nuestra Isla Española ó á la de Cuba.

Assi que, partió aquella nao llamada la Victoria de Tidore, y navegó siempre desta parte de la equinoçial, y no halló el promontorio de Batigara que sobre el Assia, segun Tholomeo, se extiende en la mar muchos grados de la equinoçial; pero despues de muchos dias que navegaba, reconosçió el Cabo de Buena Esperança, y despues continuando su viage fué á las islas de Cabo Verde. Y á causa del luengo camino, la nao haçia mucha agua, y no podian ya los marineros agotarla, porque muchos dellos eran muertos, y los que quedaban traían grand

falta de mantenimientos; y por se proveer de lo nesçessario, saltaron en una de aquellas islas que se diçe Strango, para comprar algunos esclavos negros que los ayudassen, y cómo los nuestros no tenian dinero, ofresçieron que darian clavo en presçio. Esto sabido por un portugués que allí pressidia, hiço poner en la cárcel doce ó treçe de los que avian saltado en tierra, é los que quedaban en la nao, que eran diez y ocho, sabido esto, ovieron temor, é sin atender á cobrar la compania, se partieron con su nao, navegando siempre de dia, y no de noche, çerca de la costa de África, é llegaron por la voluntad de Dios á España, donde sanos é salvos los puso Nuestro Señor á los seys dias del mes de septiembre de mill é quinientos y veynte y dos años. Y entraron en el puerto de Sanct Lúcar de Barrameda, desde á un año é quatro meses que se partieron de la isla de Tidore, seyendo capitán é piloto desta nao famosa Johan Sebastian del Cano: el qual é los que con él vinieron me paresçe á mí que son de mas eterna memoria dignos que aquellos argonautas que con Jason navegaron á la isla de Colcos, en demanda del velloçino de oro. É aquesta nao Victoria, mucho mas digna de pintarla é colocarla entre las estrellas

é otras figuras çelestiales que no aquella de Argo, (que desde Grecia al mar Euxino, ques mas corta carrera que la que puede dar un caballero en un ginete por doçientos passos, á respecto de nuestra nao Victoria única é primera que todo el orbe en redondo navegó), partiéndose del puerto de Sanct Lúcar de Barrameda, del rio Bétis, llamado agora Guadalquivir y salida á la mar, dexó el estrecho de Gibraltar sobre la mano siniestra, é navegando por el mar Oçéano hácia Mediodia, atravesó la línea equinoçial é dexó á las espaldas el polo ártico, é atravessando el trópico de Capricornio, llegó á se poner en çinquenta é dos grados é medio de la otra parte de la línea del equinoçio. Y desde allí volviendo la proa al Ocçidente passó aquel famoso Estrecho que es dicho de Fernando de Magallanes, y tornó á passar la equinoçial, é llegó á la Espeçieria é islas del Maluco, é cargó de clavos, de girofle y canela y otros espeçias, é tanto anduvo debaxo de la çircunferencia del mundo, que se halló en el Oriente, é de allí vino en Poniente á su patria é arribó en Sevilla el décimo sexto mes que partió de Tidore. Cosa en la verdad que no se sabe ni está escripta, ni vista otra su semejante ni tan famosa en el mundo.

## CAPITULO II.

En que se traçtan algunas cosas notables de la relacion que escrebió al grand maestro de Rodas un caballero de su Orden que se halló en este viage de Fernando de Magallanes, que como á testigo de vista y bien entendido se le debe dar crédito: el qual se llama Miçer Antonio Pigafecta Viçentino; y dexanse decir muchas cosas, assi de las que están dichas en el capitulo de suso, con otras de poca importancia, y aun algunas porque adelante hay otra relacion mas particular del capitán Urdaneta, que estuvo algun tiempo en aquellas partes.

**D**içe este auctor, en favor de Fernando de Magallanes, grandes é buenas é loables cosas. La primera que antes que se partiessen, hiço que todos los chripstianos se

confesassen y comulgassen, como cathólicos é fieles chripstianos, y no consintió que en las naos desta armada fuessen mugeres algunas.